

Literatura / Candidato rumano al Nobel

«Mi escritura es como un sueño controlado», dice Cartarescu

ÁNGEL VIVAS / Madrid

Las letras rumanas tienen un sólido candidato al Nobel: Mircea Cartarescu (1956), traducido, premiado y reconocido en países como Alemania, Suecia o Francia. En España, Impedimenta, una de esas pequeñas editoriales que parecen las únicas capaces de arriesgar y salirse de los caminos trillados, está sacando toda su obra. Tras *El Ruletista* y *Lulu*, acaba de publicar *Nostalgia*, novela o libro de relatos (ahora lo veremos) que contiene también ese cuento sorprendente, sugestivo e inquietante que es *El Ruletista*.

Tanto en la obra como en la con-

versación de este autor rumano resuenan los grandes nombres de la literatura moderna. La sobriedad y los ribetes metafísicos de Borges, la incursión del absurdo en la cotidianidad de Kafka, el maridaje de lo fantástico y lo social de Cortázar... El caso es que Cartarescu se formó en un periodo de apertura cultural de la dictadura estalinista de su país, y entre la abundancia de buenas traducciones y la falta de televisión, él y sus colegas leyeron a espuestas.

«La gente lloraba con Ana Karenina y reía con Don Quijote. Yo leí tanto en aquellos años que me acerqué a la esquizofrenia. Me

salvó el servicio militar», dice. Nos preguntábamos si *Nostalgia* es novela o libro de relatos. ¿Qué más da? viene a decir el autor. «Es un libro que se ha hecho a sí mismo. Yo quería escribir relatos y éstos se han ido organizando solos. Creo que todos los relatos, en el fondo, hablan de lo mismo y el libro tiene su coherencia a nivel subterráneo. Tiene varios núcleos: la androginia, los gemelos y la idea de que el mundo de los niños alberga el pensamiento originario que está en la base del pensamiento mítico, religioso y comprende un conocimiento directo y poético del mundo».



Mircea Cartarescu. / ANTONIO HEREDIA

«Nuestro don más especial», añade el escritor, «es esa mente infantil, que está contenida en nuestra mente adulta. La poesía es la forma de expresión de ese pensamiento. Yo, como todos los escritores uso las dos mentes. Mi escritura es como un sueño controlado».

El Ruletista, el cuento estrella del volumen, tiene un fondo matemático que no habría desagradado a Borges: un jugador de ruleta rusa va aumentando las balas del tambor de su pistola hasta poner seis, es decir, cero probabilidades de sobrevivir.

Cartarescu tiene como ideal las novelas anteriores al siglo XIX en las que «el narrador salía y organizaba el espectáculo». «Me gusta salir a escena», dice a propósito de la presencia del narrador en sus relatos. «Me gusta ordenar un material que, al ser poético y mítico, corre el peligro de escurrirse entre los dedos».